

RESEÑA:

Evaluación multidimensional de la regulación y desregulación emocionales: Desarrollo, estructura factorial y validación inicial de la “Difficulties in Emotion Regulation Scale”

Gratz, K. L. & Roemer, L. (2017). Multidimensional Assessment of Emotion Regulation and Dysregulation: Development, Factor Structure, and Initial Validation of the Difficulties in Emotion Regulation Scale. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, in Press.

Ψ Gratz & Roemer se proponen una meta ambiciosa: medir la regulación emocional mediante un instrumento. En psicoanálisis, hablar de emociones pareciera llevarnos al plano de lo subjetivo, de las vivencias primarias, de la interpretación y de la historicidad. Allí hemos de encontrar las piedras que hablan, esas que quieren decir algo aquel afecto que fue ahogado y de aquella representación que fue desalojada de la conciencia (Freud, 1896). La idea de emoción, u afecto como Freud solía denominar, no logra ser encasillada en una única aproximación, siendo prueba de ello los dos momentos de la teoría de la angustia en la teoría freudiana (Freud, 1895[1894], 1926), las nociones de emociones primitivas asociadas a la destructividad por la teoría kleiniana (Klein, 1945), y la regulación emocional como resultado de la interacción temprana en la relación madre(ambiente)-hijo planteada por Winnicott (1965). Por lo tanto, se entiende entonces que tener un instrumento que pueda determinar fallas en la regulación emocional pueda ser de gran utilidad clínica y para la investigación dada la multiplicidad de vicisitudes de la vida afectiva.

Los autores comienzan su trabajo situando la funcionalidad emocional, en específico la regulación emocional, como el concepto clave para entender diversas manifestaciones psicopatológicas en individuos. Para Gratz & Roemer, la regulación emocional comprende cuatro dimensiones: el entendimiento y el darse cuenta de emociones; la aceptación de emociones; su utilización para conductas orientadas a metas e inhibición de conductas impulsivas relacionadas a emociones negativas; y la flexibilidad para usar estrategias de modulación afectiva con tal de alcanzar metas propias o cumplir demandas externas.

Debido a que los autores notan que las ya escasas escalas de medición de regulación emocional en adultos no dan cuenta de todas las dimensiones de este concepto, ellos proponen crear la Escala de Dificultades en la Regulación Emocional (DERS) con tal de dar solución al problema observado y desarrollar un instrumento válido y comprensivo para medir este concepto de raíces teóricas en la población mencionada. Quizás valga la pena considerar aquí que la ausencia de escalas no sea por falta de investigaciones en el tema, sino que por la dificultad en la creación de un instrumento relacionado a la regulación emocional. De esta forma, los autores dividieron el trabajo en dos estudios: el primero para desarrollar el instrumento y estudiar su estructura

Ψ Reseña por Francisco Somarriva



factorial, consistencia interna, y validez predictiva y de constructo; y el segundo para examinar la confiabilidad test-retest.

En cuanto al primer estudio, se tomó una muestra de 357 estudiantes universitarios de psicología de pregrado, la cual participó de forma voluntaria en el estudio de Gratz & Roemer, siendo gran mayoría mujeres heterosexuales, solteras y caucásicas.

Respecto a los instrumentos utilizados, los autores describieron su DERS y otras escalas a utilizar. En primer lugar, Gratz & Roemer describen que la DERS fue construida como un cuestionario autocompletable de 41 ítems para evaluar las dificultades clínicamente relevantes en la regulación emocional. Los ítems fueron desarrollados con expertos y basados en la literatura existente, y su estructura fue tomada de la Escala de Expectativa Generalizada de Regulación de Ánimo Negativo (NMR) creada por Catanzaro y Mearns (1990), debido a su alta confiabilidad test-retest, alta consistencia interna y adecuada validez de constructo y discriminativa. Cada ítem fue construido para medir la frecuencia de una respuesta conductual frente a una emoción, en donde mayor puntaje indicaba mayor desregulación emocional.

Además de la DERS, los autores también decidieron incluir como instrumentos a la NMR, el Cuestionario de Aceptación y Acción (AAQ) de Hayes et al. (2003), la Escala de Expresividad Emocional (EES) de Kring, Smith & Neale (1994), el Inventario de Autoagresión Deliberada (DSHI) de Gratz (2001), y el Inventario de Abuso y Perpetración (API) de Lisak, Conklin, Hopper, Miller, Altschuler, & Smith (2000). Debido a que estas pruebas psicométricas han probado ser robustas, válidas en diversos aspectos y/o tener confiabilidad test-retest, los autores decidieron usarlas para dar validez a la DERS mediante la comparación de resultados entre ellas. Para ello, algunas pruebas fueron recodificadas para poder realizar esta comparación.

Los participantes firmaron un consentimiento informado y completaron la batería de instrumentos mencionados anteriormente y otros que no tienen relación con este estudio, recibiendo un pago a cambio de su participación. No queda claro si ellos fueron informados del desenlace de la investigación.

Como resultados, Gratz & Roemer reportan que la DERS pasó de tener 41 a componerse de 36 ítems, eliminándose ítems con baja correlación y bajo puntaje en el análisis factorial. De este último análisis se obtuvieron 6 factores: no-aceptación de respuestas emocionales (NON-ACCEPTANCE), dificultades en la consecución de conductas orientadas a la meta (GOALS), dificultad en el control de impulsos (IMPULSE), falta de conciencia emocional (AWARENESS), acceso limitado a estrategias de regulación emocional (STRATEGIES), y falta de claridad emocional (CLARITY). Todos estos factores estaban correlacionados entre sí. Como se puede observar, estas subescalas tienen que ver con cómo el yo se relaciona con las emociones, las entiende, las puede contener u hacer algo con ellas. En palabras de Bion (1962a), serían la capacidad de contener una emoción y realizar función- α sobre ella.

De este análisis, los autores concluyen que la regulación emocional sería mejor conceptualizada a través de 6 dimensiones en vez de las 4 iniciales. Además, habría una diferencia entre poder darse cuenta de una respuesta emocional y tener un claro entendimiento de ella, también entre inhibir una conducta no deseada y participar en una conducta deseada.

Acerca de la confiabilidad de la DERS, los autores señalan que su escala obtuvo una alta consistencia interna y sus 6 subescalas una adecuada consistencia interna, ambos resultados dados por α de Cronbach. Mientras, Gratz & Roemer muestran que la DERS tiene una alta validez de constructo dada por la alta correlación de sus subescalas con los datos obtenidos por la NMR en la misma muestra.



Respecto a la validez predictiva de la DERS, los autores analizaron los resultados a la luz de dos conductas clínicamente nocivas: autoagresión frecuente y frecuencia de abuso en una relación íntima. Tomando en consideración la influencia de la variable de género en estos comportamientos, Gratz & Roemer notaron una alta correlación entre los puntajes obtenidos y presencia de conducta dañina, en donde a mayor puntaje, mayor presencia de la conducta. Se observó también que la presencia de la misma conducta nocivas en hombres y mujeres no tiene correlación con las subescalas con mayor puntaje para cada género. En otras palabras, la aparición de la conducta se conjuga de distinta forma en cada género. Además, la DERS era capaz de explicar gran parte de la varianza de estas conductas clínicamente nocivas al ser comparado con la NMR.

En cuando al segundo estudio, se obtuvo una muestra de 194 estudiantes universitarios elegidos de forma aleatoria, quienes contestaron la DERS y otras pruebas no relacionadas al estudio. De esta muestra, 21 participantes completaron nuevamente la DERS 4 a 8 semanas después de la primera aplicación. Este segundo grupo tuvo una edad promedio de 25.95 años, un 62% fueron de sexo femenino, dos tercios de etnia caucásica, un cuarto de etnia afroamericana, y el resto de diversas minorías étnicas. Al analizar los resultados, se observa que la DERS tiene una buena confiabilidad test-retest en términos generales, y una adecuada confiabilidad test-retest al analizar cada subescala.

Como conclusión, Gratz & Roemer reformulan su visión de la regulación emocional, definiendo 6 dimensiones en donde se pueden presentar dificultades: la falta de conciencia de respuestas emocionales; la falta de claridad sobre ellas; la no-aceptación de respuestas emocionales; acceso limitado a estrategias de regulación emocional percibidas como efectivas; dificultad en el control de impulsos cuando se experimentan emociones negativas; y dificultades en la consecución de conductas orientadas a la meta cuando se experimentan emociones negativas. Este cambio daría cuenta de una propuesta más orientada a definir la regulación emocional como ausencia de regulación emocional, lo cual podría deber a la asociación entre psicopatología y desregulación emocional.

En este sentido, si bien los autores otorgan importancia a la riqueza de comprender la regulación emocional de forma factorial, esta aproximación no alcanza a cubrir todas las manifestaciones clínicas asociadas a la desregulación emocional. Así mismo, debido a que la DERS depende en ocasiones el autoreporte del individuo evaluado, esto puede limitar la eficacia de la escala, en especial dados los problemas de conciencia de estados emocionales en ciertos individuos. Esto es de vital relevancia a la hora de tratar personas con trastornos de personalidad, debido a los problemas en las relaciones interpersonales que mantienen y en la interpretación de las conductas y emocionalidad de otros (Gabbard, 2005). Por otro lado, al basar la DERS sólo en emociones negativas, las emociones positivas, incluso aquellas relacionadas a manías, también pueden pasar desapercibidas en la evaluación y perder un área importante de estudio de la regulación emocional. Junto a ello, Gratz & Roemer mencionan lo necesario que es continuar estudiando la DERS en cuanto su aplicación a otras etnias, géneros y culturas, así como probar la validez predictiva del instrumento. Para finalizar, algunos aspectos a estudiar no mencionados por los autores podrían ser cómo un sujeto percibe a otros mientras se experimenta una emoción intensa y los cambios en la regulación emocional en la presencia de otro significativo, debido a la importancia que cobra el otro dentro del desarrollo de la capacidad de contención de emociones (Bion, 1962a).



Referencias:

- Bion, W. (1962a). *Learning from experience*. New York, NY: Basic Books.
- Freud, S. (1895[1894]). On the Grounds for Detaching a Particular Syndrome From Neurasthenia Under The Description 'Anxiety Neurosis'. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume III (1893-1899): Early Psycho-Analytic Publications*, 85-115
- Freud, S. (1896). Heredity and the Aetiology of the Neuroses. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume III (1893-1899): Early Psycho-Analytic Publications*, 141-156
- Freud, S. (1926). Inhibitions, Symptoms and Anxiety. *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud, Volume XX (1925-1926): An Autobiographical Study, Inhibitions, Symptoms and Anxiety, The Question of Lay Analysis and Other Works*, 75-176
- Gabbard, G. (2005). *Psychodynamic Psychiatry in Clinical Practice*. American Psychiatric Publishing, Incorporated.
- Gratz, K. L. (2001). Measurement of deliberate self-harm: Preliminary data on the Deliberate Self-Harm Inventory. *Journal of Psychopathology and Behavioral Assessment*, 23, 253-263.
- Hayes, S. C., Bissett, R. T., Strosahl, K., Follette, W. C., Polusney, M. A., Pistorello, J., et al. (2003). *Psychometric properties of the Acceptance and Action Questionnaire (AAQ)*. Manuscript submitted for publication.
- Klein, M. (1945) The Oedipus Complex in the Light of Early Anxieties. *Int. J. Psycho-Anal.*, 26:11-33.
- Kring, A. M., Smith, D. A., & Neale, J. M. (1994). Individual differences in dispositional expressiveness: The development and validation of the Emotional Expressivity Scale. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 934-949.
- Lisak, D., Conklin, A., Hopper, J., Miller, P., Altschuler, L. & Smith, B. (2000). The Abuse Perpetration Inventory: Development of an assessment instrument for research on the cycle of violence. *Family Violence and Sexual Assault Bulletin*, 21-30.
- Winnicott, D.W. (1965). *The maturational processes and the facilitating environment: Studies in the theory of emotional development*. New York, NY: International UP.

